

Entrevista con la

Mtra. Graciela de la Torre,

**Directora del Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC)
y Directora General de Artes Visuales de la UNAM**



**Lic. Julio Zetter Leal,*
C.P. Fernando Boulof de la Torre‡**

Fachada y entrada principal del MUAC. Escultura «La Espiga» de Rufino Tamayo. En el recuadro la Mtra. Graciela de la Torre, Directora del MUAC.

El Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC) de la UNAM nace el 26 de noviembre de 2008, no sin antes haber transitado desde su concepción por un camino de expectativas y logros pero también de controversias. Hoy, a dos años de su apertura, AAPAUNAM entrevista a su Directora, Graciela de la Torre, quien también fungió –desde 2004– como Directora General de Artes Visuales, así como de los museos MUCA Roma y el Museo Experimental El Eco, de esta Máxima Casa de Estudios.

Graciela de la Torre, mujer entusiasta, licenciada en historia del arte y con una especialidad en arte y creatividad infantil, fue becaria de la Fundación Getty en el programa Museum Management Institute y Directora del Museo Nacional de San Carlos y del Museo Nacional de Arte. En San Carlos generó un método de educación artística y en el MUNAL estableció programas públicos pioneros en el ámbito museístico mexicano, además de promover la renovación y puesta al día de este museo, duplicar su acervo y lograr que recibiera múltiples premios y reconocimientos nacionales e extranjeros.

Tiene en su haber varios reconocimientos a su trayectoria profesional y labor museística, tales como el SUMA09, que le otorgó la Fundación Olga y Rufino Tamayo por su actividad a favor del arte contemporáneo en México; el premio al primer lugar en el Concurso de Crítica de Arte que organizó la Universidad Iberoamericana en 2009, y el Reconocimiento ICOM, por su destacado papel en el ámbito museístico mexicano.

* Secretaría Técnica de Difusión y Relaciones de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

‡ Comité Ampliado de AAPAUNAM.

Transcriptora: Sra. María Eugenia Luna Vega, Secretaría de Prensa y Propaganda de AAPAUNAM.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/aapaunam>



Entrada principal del Museo, vista desde el interior.

AAPAUNAM: Muchas gracias Graciela por recibirnos en este espléndido recinto que alberga al MUAC.

¿Cuál es la misión fundamental y los objetivos del Museo Universitario Arte Contemporáneo, MUAC?

R: Podemos decir que el Museo se mueve en cinco líneas estratégicas: la curatorial, que desarrolla plataformas de experiencia estética; la académica, para generar conocimiento y saberes; la de comunicación, que construye comunidades; la educativa, que provoca aprendizaje significativo; la quinta sería la de vinculación, donde el museo adquiere una responsabilidad con la sostenibilidad económica, social, incluso ambiental, y genera alianzas para este propósito. Entonces, de esta manera el MUAC diseña programas y proyectos muy particulares para lograr estos objetivos y líneas estratégicas de gestión.

Sabemos que en 1993 ya hubo un intento por tener un museo de arte contemporáneo; de repente el MUCA —que es de ciencias y artes— se volvió MUAC. Eso lo reporta Gaceta UNAM, que el rector José Sarukhán

en ese entonces lo reinauguró como Museo Universitario Arte Contemporáneo. La idea es que ya desde entonces para nosotros el mensaje es que la Universidad necesitaba un museo de arte contemporáneo y en este caso la pregunta es ¿por qué un nuevo museo de arte contemporáneo?

R: Sigue algo muy peculiar, este país que tiene una oferta cultural impresionante con museos de primer orden, casualmente no tenía una colección pública de arte contemporáneo y no existía un museo público de arte contemporáneo en todo el país. Yo lo he meditado mucho y me parece que es probable que ocurra no sólo por la inversión que requiere realizar una construcción y por el capital humano que se necesita para echarlo a andar, sino porque el arte contemporáneo no responde al discurso postrevolucionario y entonces por qué le iba a invertir en ello el Estado.

¿Y con respecto al muralismo mexicano?

R: Ese no es contemporáneo, contemporáneo se considera de los 50 en adelante. El arte contemporáneo es global, no es local y aparte no

tiene un discurso ideologizado con la Revolución. La Universidad, con esta visión que ha tenido a través de los siglos de tomar responsabilidades que competen al Estado, decide completar el plan maestro del Centro Cultural, donde desde sus inicios estaba contemplado un museo, y tomar la responsabilidad de que no se pierda toda una generación de historia visual, construir el museo arte contemporáneo y, en paralelo, hacer la primera colección de arte contemporáneo del país.

¿La Universidad está integrando esta colección?

R: Sí, claro, desde luego, se hubiera perdido toda una generación de artistas. Porque tenemos —por ejemplo— el Museo de Arte Moderno, que su obra termina hasta los 50; el MUNAL, que es un museo panorámico, también termina en 1956, antes de la ruptura, pero después no hay ninguna colección pública; el Tamayo es arte contemporáneo internacional. Entonces la UNAM decide hacer esta colección con arte mexicano de artistas contemporáneos desde 1952, que



Fachada de la entrada principal, vista lateral.

es cuando empieza a consolidarse el proyecto de la Ciudad Universitaria, y no es una colección de oportunidad, es una colección razonada, con ciertos artistas, con obras representativas de ciertos temas y ciertos problemas, y se hace en paralelo a la conceptualización de este museo.

¿Cuáles fueron los retos principales a los que se enfrentó el proyecto durante su planeación, diseño y construcción?

R: Yo creo que el reto principal es la conceptualización. Para un museo ni siquiera es el económico, ni el físico, es la conceptualización, qué quiere decir, para qué va a servir, qué vamos a hacer, con quién va a dialogar. El proyecto de conceptualización tardó casi dos años para saber qué queríamos hacer de este museo. Se trabajó con un grupo interdisciplinario de historiadores del arte, museólogos, comunicadores, filósofos, etc.; muy colegiadamente se reflexionó en la importancia del público y, dentro de este público, desde luego la comunidad universitaria. La construcción del museo responde al concepto del visitante como un «viajero» dentro del espacio del museo; el museo se considera como un territorio que el visitante tiene que descubrir. Por ello el museo no es permanente, las salas son temporales, para estimular el conocimiento y la experiencia. El centro de este museo es el visitante y desde luego nuestra comunidad a la que servimos; ése es el reto, y de ese reto deriva el proyecto arquitectónico y la programación.

¿Por qué se decide construirlo en el lugar donde se encuentra o cuáles fueron los criterios para ubicarlo en donde está?

R: Se pensó en completar el plan maestro del Centro Cultural y había varias posibilidades dentro del



Vista parcial de la Exposición traída de la Tate de Londres de Cildo Meireles, Brasileño.

mismo; una era el estacionamiento, otra en la zona de desplazamiento. El arquitecto González de León dialogó con quien tenía en ese momento la responsabilidad dentro de la Universidad y decidieron que fuera exactamente en el sitio donde está. No se escogió a Orso Núñez (el que hizo el Centro Cultural) porque los tiempos cambian y se quiso encomendar el proyecto al arquitecto Teodoro González de León, que es Doctor Honoris Causa de esta Universidad; él participó en la construcción de Ciudad Universitaria cuando era estudiante y tiene experiencia en hacer museos, él hizo el Museo Tamayo. Se hizo un pequeño certamen y salió ganador. Los responsables del proyecto fueron los que eligieron este emplazamiento; siempre se planeó originalmente que iba a haber un museo aquí, una «galería de arte».

¿Cuáles son los retos o problemas operativos a los que se enfrentan en el museo actualmente?

R: Yo no diría problemas, diría oportunidades. Yo no sé si ustedes sepan que, dentro de la tipología de museos, los primeros son los museos universitarios, porque son

una invención de la Edad Media, antes que los museos nacionales, que el Louvre y que todos estos museos de fines del siglo XVIII. El museo universitario tiene muchas más posibilidades de acción que los museos de otra naturaleza; ¿por qué?, porque son capaces de generar conocimiento. Entonces, creo que ese es el mayor reto de este museo: no solamente hacer programas de exhibición o programas educativos, sino enfrentar dos grandes retos que implica poder construir comunidad, o sea, que la comunidad se apropie de este museo, que efectivamente la conceptualización sea una realidad, que lo sienta como suyo, y que sea capaz de generar conocimiento.

¿Hay organizaciones o artistas que pueden venir a solicitar un espacio para su obra?

R: Puede haber, pero aquí las decisiones de cómo se lleva a cabo el programa de exposiciones son colegiadas, con base en ciclos de exposiciones. Estos ciclos reflexionan sobre un problema o un tema contemporáneo y se arma una serie de proyectos de exposición alrededor de él.

Aspecto de la Exposición del Programa Inaugural en 2008 «Recursos Incontrolables».



Detalles de la Exposición de Ulf Rollof.

¿Cómo se define el tipo de arte que se presenta en el MUAC?

R: Éste es un museo de arte contemporáneo, definitivamente, y en arte contemporáneo puede haber muchas vertientes, pero aquí se decide a través de un Seminario Curatorial en donde está personal del museo, el titular del seminario e invitados externos y entonces se problematiza cada ciclo. Por ejemplo, ahora tenemos el ciclo curatorial que tiene que ver con «el soporte, la materia y el trabajo». Las exposiciones que están en este momento tienen que ver con ello, una de éstas es «Arte Povera», movimiento italiano de los años sesenta del siglo pasado, que justamente surge en Italia a principios de esa década (cuando se industrializa el país); y como reacción ante esta industrialización los artistas deciden trabajar con materiales muy precarios.

Es arte contemporáneo que coleccionamos del 52 en adelante. Pese a que nuestra colección es de arte mexicano, tenemos diálogo con arte que no es mexicano; por ejemplo Arte Povera en la que todos son artistas italianos. Tuvimos una exposición importantísima que vino de la Tate de Londres, de Cildo Meireles, un artista brasileño de primer nivel. Acabamos de presentar a Félix González Torres, artista cubano pero nacionalizado norteamericano. Y tenemos ahora nuestra colección expuesta con artis-



Vista General Exposición «Recursos Incontrolables», 2008.

tas mexicanos, pero también internacionales de dos colecciones asociadas que poseen arte internacional (Grupo Corpus y la Charpenel).

El arte contemporáneo se localiza alrededor de los años cincuenta; ya no tienen que ver con discursos narrativos, y puede o no ser figurativo. Como diría un político «yo no sé qué es pero lo reconozco»; es impredecible e inasible.

Quizás ligado a esto, ¿cómo sería posible apreciar de una mejor manera el concepto de arte que se

exhibe aquí?, pues —en opinión de amigos que ya han visitado el museo— el tipo de exposiciones que aquí se presentan causan mucha polémica.

R: Este museo no pretende instruir al visitante, sino provocar experiencias y el aprendizaje que construye el visitante. No es un lugar como puede ser el Castillo de Chapultepec o el Museo del Templo Mayor (para instruir al visitante de una manera curricular), es para provocarle una experiencia de carácter estético y que incida en su esfera emocional, social, cognitiva y perceptual.

¿Y se da algo que agrade o desagrade?

R: Claro, se da la experiencia estética y puede ser desagradable también, no necesariamente tiene que ser agradable.

Es difícil entonces comprenderla.

R: La experiencia puede ser perceptual, puede ser cognitiva, puede ser emocional, puede ser sensorial y puede ser un lugar de encuentro social, cuando tú entras a un museo de esta naturaleza. Las líneas de otros museos no se aplican a los museos de arte contemporáneo, y menos a un museo como el MUAC, y te lo digo porque yo fui directora de dos museos «tradicionales», el Museo de San Carlos y el MUNAL.

«Recursos Incontrolables», 2008.



Detalle de la Exposición Inaugural «Reino de Coloso», 2008.



Y en ese sentido, ¿también es único en México?

R: Sí, desde luego, por eso tenemos tantísimo público, muy joven; la mayoría es comunidad universitaria, y público recurrente (a diferencia de otros museos). El público regresa, y lo hace porque cada vez encuentra una experiencia distinta.

¿Tiene impacto esta corriente artística?

R: Tenemos estudios de público (siempre se está evaluando el museo) y muchísimo público es universitario. Este es un museo no tradicional, no tenemos visitas porque no queremos público pasivo, queremos público activo. Tenemos un programa exitosísimo, el programa de «Enlaces» donde a los chicos de servicio social se les entrena perfectamente con los curadores y el personal de educación; los Enlaces son los que se dirigen al público, interactúan con éste muy empáticamente para resolver sus dudas, para estimularlo. Así, también los universitarios participan dentro de la institución, no sólo como visitantes, sino como una parte activa.

En su opinión, ¿qué es lo más significativo del MUAC?

R: Pues yo creo que es su capacidad para producir conocimiento, que no se da en otros ámbitos de museos, y su visión en la cual el público, el visitante, es el centro del quehacer

museográfico. Yo creo que eso es lo más significativo.

Además de ser un espacio para la exhibición de obras, ¿qué otras actividades realiza el MUAC y de qué otras formas participa el museo en la vida académica y cultural de nuestra Universidad?

R: Además de los programas de exposición, encuentro totalmente atípico dentro del ámbito museístico el que un museo como el MUAC tenga, por ejemplo, cinco programas de carácter académico y curricular; y estamos empezando algo que va a ser extraordinario para este país y para Latinoamérica con el postgrado en Historia del Arte de la Universidad: la Maestría en Estudios Curatoriales y de Museos.

Adicionalmente, tenemos un Programa de Alta Dirección de Museos. Así, las posibilidades de un museo de esta naturaleza van más allá de la exhibición. ¿Cómo se inserta en la vida de la Universidad? Una de las maneras es ésta y creo que es muy importante porque estamos contribuyendo a profesionalizar el gremio, a generar conocimiento, a abrir las posibilidades que tiene el museo como institución. La vanguardia no es solamente el tipo de arte que exhibimos, sino el tipo de institución que es.

Otro de los retos más importantes es la sostenibilidad y las alianzas que

hacen posible este museo. Cuando se construyó fue con presupuesto de la Universidad, pero también con participación de la sociedad civil, que equipó todo el museo, a través de una campaña financiera. De la misma manera, el museo lo sostiene la Universidad, pero también hay una fuerte tendencia a la sostenibilidad y tenemos un Patronato del Museo que preside el arquitecto Gilberto Borja, que coadyuva al sostenimiento de la institución. Éstos son retos muy prácticos —por así decirlo— que nos permiten cumplir con nuestra misión.

Yo estoy consciente de que en el ámbito universitario sí provocó cierta polémica la construcción de un museo de esta naturaleza, pero creo que permitir incidir en la vida cultural de un país es algo muy importante. Si la Universidad no lo hace, nadie lo hubiera hecho, y, además, lo hizo de la mano de la sociedad civil. Cuando se construyó Ciudad Universitaria se desató una polémica enorme de la misma naturaleza.

A pesar de su corta vida, ¿cómo está impactando el MUAC en la vida cultural y artística en la propia UNAM, en la zona metropolitana de la ciudad de México y en todo el país?

R: Yo creo que este museo ya es un referente a nivel nacional y también internacional. Causa azoro a propios y ajenos, por su manera de gestionar, por su filosofía, por sus líneas estraté-

gicas y desde luego tiene ya un lugar, está posicionado. Entre otras cosas, desde este museo se está generando el capítulo regional de CIMAM, que es la organización mundial para Museos de Arte Moderno y Contemporáneo; ¿qué quiere decir?, que ya es referente el MUAC para toda esta zona. Entonces, creo que sí estamos pudiendo ser un referente. Esto va más allá de un edificio, es una manera de concebir el quehacer diferente con otras perspectivas; no somos una marquesina de arte contemporáneo, somos mucho más que eso.

Sí, porque en torno al concepto MUAC por lo visto se están agrupando y desarrollando actividades satelitales, conexas, de vinculación, de intercambio que van más allá del concepto de museo, y eso la gente a veces no lo percibe.

R: Absolutamente.

¿Cómo celebrará el MUAC los centenarios que se están festejando: Independencia, Revolución y la creación de la Universidad Nacional?

R: Para la creación de la Universidad Nacional tenemos un proyecto que a mí me parece de primera importancia, que es un proyecto también

muy universitario. Vamos a celebrar el pensamiento crítico y autónomo de la Universidad con un simposio internacional, con todos los pensadores que han conformado el pensamiento actual, pensadores críticos que hablarán del postcolonialismo. Ese simposio se llevará a cabo en octubre de este año; creo que va a ser una gran fiesta que celebre la grandeza del pensamiento crítico y autónomo de la Universidad.

¿Cómo estamos celebrando el bicentenario y el centenario de la Revolución y la Independencia? Con dos proyectos.

«Residual», que abarca ocho intervenciones artísticas en el espacio de la ciudad de México. Es un concepto complicadísimo, de muchísima vinculación universitaria, que tiene que ver con la sostenibilidad y la responsabilidad social de los museos, un proyecto muy complicado que ha tomado más de dos años trabajar. Nuestro socio estratégico es el Goethe Institute. Se lleva a cabo simultáneamente en dos museos (el Museo del Estanquillo y el MUCA Roma); en dos centros culturales; y en once espacios públicos que van desde la Plaza Río de Janeiro, la Plaza de la Aguilita, el Monumento a la

Revolución, Mesones y Regina, etc.

Es arte público y los proyectos tienen comunes denominadores: son ocho artistas de primer nivel con reconocimiento internacional, todas las piezas tienen soporte científico de diversas facultades e institutos de la Universidad, todas tienen un programa educativo en paralelo, e involucran a la comunidad para que reconstruya ecológicamente su medio ambiente. Les pongo un ejemplo: el Proyecto de Minerva Cuevas en concordancia con el Laboratorio de Edafología de la Universidad que descubrió una bacteria que se «rebela», porque no hay otra palabra, y se empieza a comer los plásticos en los bordos. Minerva Cuevas va a documentar el proyecto. El Instituto de Ingeniería va a alimentar un faro de siete metros de altura con gas metano (gas que sale de los desperdicios). Ahora a las doce se abre otra pieza en Casa Vecina de una artista alemana que, cuando vino a México, observó que el Centro Histórico —que podría estar sucio— está limpio gracias a la labor de los barrenderos que siete veces al día lo barren. Ella hace un escenario con los barrenderos que van a hacer performances, interpretan cantos, etc.; son los héroes desconocidos.

Otro proyecto es un carnaval de Eduarda Abaroa, que hará siete carros alegóricos para desfilar por Madero y llegar hasta el Atrio de San Francisco con material de PET y de desperdicio electrónico. Así, en vez de ver al pasado estamos celebrando la Independencia y Revolución no con discursos prosopopéyicos, sino con acciones al futuro. En el MUAC se llevará a cabo un ciclo curatorial a partir del 20 de noviembre: «El fantasma de la libertad», una visión bastante crítica acerca de los acontecimientos del centenario y bicentenario.

Debemos ver para adelante, involucrando de verdad a la comunidad universitaria con artistas comprometidos de primer nivel.

Vista general Exposición «Reino de Coloso», 2008.



Quisiera invitar a la comunidad de los académicos a que visiten no sólo este museo, sino también el MUCA Roma, que está en Tonalá y Colima, y hay otro museo fantástico que es el Museo Experimental El Eco, obra de Mathías Goeritz. En los años 50 se le regala un predio y entonces hace un edificio que se concibe como «arquitectura emocional»; es un edificio fantástico, ampliamente conocido, y la Universidad lo rescata; lo compra en el año 2003, lo restaura casi con bisturí y lo regresa a su estado original. Este es un museo también de arte contemporáneo que vale la pena ver, ubicado en la calle de Sullivan.

¿Ustedes saben que la Universidad tiene más de 20 museos? Tan sólo de

arte contemporáneo El Eco, MUCA Roma, MUAC, el Chopo, Casa del Lago y los que presentan arte contemporáneo como el de San Ildefonso y el Palacio de la Autonomía, aunque no sean de arte contemporáneo, pero lo presentan, todos ellos en la ciudad de México.

Un mensaje para los lectores es invitarlos para que conozcan el MUAC, con muchísimo gusto me encantaría recibirlos. El museo abre a las doce y se cierra a las ocho los jueves y sábados; los miércoles, viernes y domingos de diez a seis.

Una de las líneas estratégicas cuando hablo de vinculación o de construcción de comunidad es que los universitarios colaboren, trabajen con

nosotros. Eso es lo que le da su fisonomía más peculiar a esta Universidad, la comunidad en la que está inmersa.

Nota aclaratoria: Con el ánimo de respetar íntegramente lo dicho en la entrevista, no se modificó en absoluto lo expresado por la Mtra. Graciela de la Torre, motivo por el cual algunas actividades a las que se hace mención ya transcurrieron. Para mayor información de las actividades del MUAC, favor de consultar la página del museo: www.muac.unam.mx.



Vista de la entrada a la Exposición «Recursos Incontrolables».